

Josep Oliver Alonso

Catedrático de Economía Aplicada de
la Universidad Autónoma de Barcelona

INMIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO EN 2006

Razones de la acentuación del choque inmigratorio

1. Las razones de la inmigración en España: base demográfica y crecimiento del empleo.
2. La inmigración en el mercado de trabajo en España en 2006: continuidad y acentuación de las fuerzas en presencia.
3. Algunas conclusiones finales sobre la dinámica de 2006 y sus perspectivas futuras: ¿un choque inmigratorio excesivo?

Desde el punto de vista del flujo de inmigración que ha estado recibiendo España estos últimos años, 2006 no representa un cambio de tendencia sobre la dinámica anterior. Por ello, comprender las razones del proceso inmigratorio en 2006, su distribución territorial y, en especial, sus consecuencias sobre el mercado de trabajo, exige tener una idea cabal de las razones del proceso inmigratorio de los últimos años, que, como se verá a continuación, tienen en nuestra evolución demográfica y en la expansión del empleo sus vectores de explicación principales. Aunque 2006 signifique una cierta continuidad respecto de los años 2000-2005, también es cierto que implica una acentuación de las tendencias de fondo que han presidido nuestro mercado de trabajo, y que dan razón de la magnitud del choque inmigratorio en curso. Por ello, este trabajo se articula en tres apartados distintos. El primero muestra los principales elementos de la dinámica de la inmigración y del mercado laboral en la etapa de expansión actual y, en especial, en los años 2001-2005. Ubicados los principales elementos que permiten explicar la historia de esta inmigración, el segundo punto sitúa los resultados de 2006 en ese contexto, destacando tanto las similitudes como, en especial, las diferencias que singularizan este último ejercicio. Un apartado de conclusiones finales cierra la exposición.

1. LAS RAZONES DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: BASE DEMOGRÁFICA Y CRECIMIENTO DEL EMPLEO

La intensa entrada de inmigración y, en especial, su aceleración a partir de 2000-2001 reflejan el impacto combinado de tres tipos de elementos. El primero, un enorme aumento del empleo generado por la economía española, insólito en términos absolutos y relativos, sorprendente por su contribución al total de la nueva ocupación europea y, finalmente, absolutamente inédito en términos históricos. El segundo factor lo define la base demográfica sobre la que este importante impulso ocupacional se ha desplegado. Como más abajo se verá, España ha comenzado a notar los efectos del proceso de transición demográfica que comenzó a finales de los años setenta, y que ha situado al país entre los que presentan una tasa de natalidad más baja del planeta. Finalmente, y vinculado al punto anterior, las crecientes dificultades de la mano de obra nativa para atender aquella oferta. Veamos sucintamente estos tres elementos.

La explosión de la ocupación en España constituye el punto de partida de esta historia. Una idea cabal de la magnitud del fenómeno la suministran algunas grandes magnitudes de los últimos treinta años: en 1973 España disponía aproximadamente de unos 13 millones de empleos, en 1985 se habían reducido a menos de los 11 millones que, con la expansión posterior de 1986-1992 y la crisis subsiguiente de 1993-1994, los volvió a situar, en 1997, en el entorno otra vez de los 13 millones. En síntesis, en los casi veinticinco años transcurridos entre 1973 y 1997, la economía española no había generado empleo en términos netos, aunque en el proceso intermedio se produjeran simultáneamente ganancias y pérdidas. ¿Cuál es la situación actual? La media anual de 2006 sitúa el total del empleo español (ocupado por nativos o inmigrantes) en unos insólitos 19,6 millones, una ganancia absoluta de 6,4 millones,¹ un tórrido 46% más que en 1997. Ese

¹ Todos los datos de este trabajo proceden de la explotación de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

² En todo el trabajo se distingue entre tres ámbitos territoriales en España, que coinciden con la diferente tasa de inmigración de sus respectivos mercados de trabajo.

empuje ha sido tan excepcional que, en la primera mitad de la actual década, España, con solo el 8% de todo el empleo de la Unión Europea, ha llegado a generar cerca del 40% de los nuevos empleos. En síntesis, el punto de partida que debe ayudarnos a comprender la fuerte entrada de inmigrantes radica en el muy intenso avance de la ocupación. Además, y a pesar del fuerte empuje de la primera parte de la expansión (1995-2001), los años 2001-2005 han contemplado una intensa progresión del empleo, de manera que si en el primer período el número medio de nuevos empleos se situó en los casi 670.000 por año, en los ejercicios 2001-2005 esa cifra se ha superado, hasta situarse cerca de los 690.000 anuales (véanse los ritmos de crecimiento del empleo en las distintas comunidades autónomas españolas en el cuadro 1). Un último aspecto que merece un comentario adicional es la distinta dinámica ocupacional de las comunidades autónomas españolas, aunque todas ellas han participado de esa notable expansión del empleo. En los años 2001-2005, al igual que en el período anterior, se distingue una España menos tensa ocupacionalmente,² integrada por el grueso de las comunidades autónomas del Cantábrico y el noroeste español (del País Vasco a Galicia, pasando por Cantabria y Asturias, y siguiendo por Castilla y León y Extremadura). En el resto de España, hay que destacar la gran expansión de las comunidades autónomas del litoral mediterráneo, a excepción de Cataluña que crece algo menos, más Madrid y Canarias, comunidades a las que hay que sumar Castilla-La Mancha.

En este contexto de gran creación de ocupación y de desigual reparto territorial, ¿dónde hay que ubicar los resultados de 2006? La cuarta columna del cuadro 1 muestra el crecimiento relativo del empleo en este último año, que indica un ritmo anual del 4,1%, idéntico al que ha presentado la economía española en el período 2001-2005. Por tanto, en lo que se refiere a la tasa de crecimiento de la ocupación, total continuidad. En valores absolutos, lógicamente, ello implica un empleo adicional superior, del orden de 770.000 nuevos ocupados. Territorialmente, 2006 ha significado una cierta modificación de las tendencias anteriores. A las zonas tradicionales de mayor avance (Andalucía, Madrid, Baleares,

CUADRO 1. El choque ocupacional en España (1996-2006)

	TASA DE CRECIMIENTO ANUAL EN PORCENTAJE DE LOS OCUPADOS DE 16 A 64 AÑOS			
	1996-2001	2001-2005	1996-2005	2005-2006
Baleares	6,1	4,4	5,3	5,8
Cataluña	4,4	3,8	4,2	3,8
Comunidad Valenciana	5,4	4,5	5,0	4,8
Murcia	6,8	5,4	6,2	4,9
Madrid	6,1	4,8	5,5	3,9
La Rioja	4,1	5,8	4,9	2,0
Canarias	7,0	4,1	5,7	5,2
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	5,5	4,4	5,0	4,3
Andalucía¹	5,1	5,2	5,1	5,1
Castilla-La Mancha	4,1	4,8	4,4	4,5
Aragón	3,4	3,8	3,5	1,4
Navarra	4,1	2,9	3,5	3,1
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	4,6	4,8	4,7	4,4
País Vasco	4,0	2,2	3,2	2,5
Cantabria	5,4	3,6	4,6	4,5
Asturias	2,3	2,6	2,4	4,7
Galicia	2,2	2,3	2,2	3,4
Castilla y León	2,6	3,2	2,8	2,2
Extremadura	3,5	3,0	3,3	3,3
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	3,0	2,7	2,9	3,1
ESPAÑA	4,7	4,1	4,4	4,1

1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

Comunidad Valenciana, Murcia, Canarias y Castilla-La Mancha), hay que sumar en 2006 los excelentes registros de Cantabria y Asturias. En síntesis, continuidad en la intensa expansión del empleo y en su distribución territorial, aunque se ha ampliado la zona de máxima expansión.

Frente a este enorme empuje de la demanda de empleo, ¿cuál ha sido la respuesta de la oferta efectuada por los nativos españoles? Para comprenderla adecuadamente, hay que recordar que esta deriva de la conjunción de tres factores distintos. El primero es el más estructural, y está definido por la base demográfica sobre la que se construye la población que está en el mercado de trabajo: nos referimos

a la población potencialmente activa de 16 a 64 años. Los otros dos responden a la dinámica del mercado de trabajo: la caída del paro de los nativos ha suministrado una parte no menor de los nuevos empleos, al tiempo que el aumento en su participación en la actividad debería haber permitido ayudar a cuadrar la oferta y la demanda de empleo en España. ¿Cómo se han comportado esos elementos? Por lo que se refiere a la base demográfica (población en edad de trabajar de 16 a 64 años), los cambios agregados han sido escasos: entre 1996 y 2001 el total de nacidos en España en esas cohortes aumentó en cerca de 285.000 personas (de los 25,5 a los 25,8 millones) y se redujo en -25.000 entre 2001 y 2006 (cuadro 2). No obstante esa visión agregada,

CUADRO 2. Los cambios en la estructura de edades de la población potencialmente activa de los nacidos en España (1996-2006). Miles de personas y pesos sobre el total

	VALORES				PESOS			
	1996	2001	2005	2006	1996	2001	2005	2006
16-25	5.668	4.987	4.181	4.018	22,2	19,3	16,2	15,6
26-34	6.115	6.264	6.213	6.079	24,0	24,3	24,1	23,6
35-50	8.091	8.743	9.159	9.244	31,7	33,9	35,6	36,0
51-64	5.623	5.787	6.203	6.363	22,1	22,4	24,1	24,8
TOTAL	25.496	25.781	25.756	25.704	100,0	100,0	100,0	100,0

	CAMBIO ABSOLUTO			CAMBIO ANUAL EN PORCENTAJE		
	1996-2001	2001-2005	2006-2005	1996-2001	2001-2005	2005-2006
16-25	-681	-806	-163	-2,5	-4,3	-3,9
26-34	149	-51	-134	0,5	-0,2	-2,2
35-50	652	416	85	1,6	1,2	0,9
51-64	164	416	160	0,6	1,8	2,6
TOTAL	284	-25	-52	0,2	0,0	-0,2

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

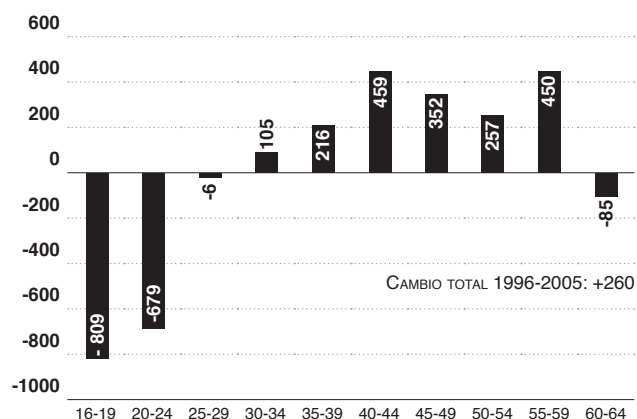
siendo del todo relevante, no permite extraer las oportunas consecuencias de su dinámica sobre el mercado de trabajo. En este, tan relevante como el volumen de personas potencialmente disponibles para entrar en la actividad económica, lo es su distribución por edades. Y ello por una razón básica, que no es otra que la imperfecta sustituibilidad de los ocupados según edad.³ A modo de síntesis, podría afirmarse que en un proceso de crecimiento tan intenso del empleo como el que ha experimentado la economía española, muy dependiente de puestos de trabajo de relativamente bajo valor añadido (en la construcción, en los servicios personales, en el comercio o en la hostelería), la demanda de empleo por parte de los empresarios tiende a desplazarse hacia las generaciones más jóvenes.

Por ello tiene una especial importancia el comprender como aquella aparente estabilidad de los efectivos entre 16 y 64 años esconde transformaciones muy relevantes según la edad de la población. En efecto, mientras las dos cohortes más jóvenes (16-25 años y 26-34) pierden efectivos en términos relativos y, a partir de 2001, también de forma absoluta, las dos cohortes de mayor edad los ganan (cuadro 2). En

síntesis, entre 2001 y 2005, mientras los efectivos de 16 a 25 años pierden más de 800.000 individuos, los de 26 a 34 empiezan a reducirlos, con un total de -51.000 (véase cuadro 5 para un detalle por comunidades autónomas). Ello implica que, para los nacidos en España, esas dos generaciones, que aportaban, en 1996, un 22,2% y un 24,0% del total, respectivamente, pesan, en 2005, un 16,2% y un 24,1%. Por tanto, el mantenimiento absoluto de los efectivos de 16 a 64 años es compatible con una pérdida de población en los colectivos más jóvenes, y un aumento en los de mayor edad (que recoge parcialmente el impacto de los baby boomers). El gráfico 1 resume las transformaciones experimentadas

³ Así, por ejemplo, quizás existan mujeres sin experiencia fuera del mercado de trabajo con más de 50 años, pero de buen seguro que el mercado lo que estará buscando son individuos jóvenes (sin experiencia) o personas de mayor edad (con experiencia probada). Esos desajustes potenciales entre oferta y demanda de trabajo todavía son mayores cuando se toman en consideración aspectos más detallados de las aptitudes y conocimientos que se necesitan en el mercado. Por ejemplo, los jóvenes sin experiencia y bajo nivel educativo son buenos sustitutos de los mayores con experiencia y escasa formación, ya que sus salarios tienden a ser más bajos y sus aptitudes están más relacionadas con las capacidades físicas de los individuos. En cambio, en el mundo de los profesionales (arquitectos, economistas, abogados y similares) los jóvenes sin experiencia y mucha formación son sustitutos muy imperfectos de los trabajadores con mayor edad, la misma formación y más experiencia.

GRÁFICO 1. Los cambios en los nacidos en España de 16 a 64 años (1996-2005). Cambio en miles de personas de cada grupo de edad



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

entre 1996 y 2005 con una desagregación por edades algo más detallada. En ese período, recuérdese, el total de la población potencialmente activa aumentó en unos 260.000 efectivos. Pero ese aumento es la suma algebraica de las importantes reducciones de los más jóvenes (-909.000 para los de 16 a 19 años y -679.000 para los de 20 a 24) y fuertes aumentos en las cohortes de 40 a 59 años (cuadro 6 para un detalle por comunidades autónomas).

Por tanto, una base demográfica crecientemente debilitada en sus niveles más jóvenes, los que más intensamente deberían incorporarse al mercado de trabajo. No obstante lo anterior, los factores demográficos se ven afectados por

el comportamiento económico de la población. En primer lugar, atendiendo a su disponibilidad para entrar en el mercado de trabajo y, en segundo término y una vez en él, con el ajuste oferta-demanda de calificaciones y edades y, por tanto, con la evolución de la tasa de paro. ¿Cuál ha sido la respuesta de los nativos españoles en relación con el mercado de trabajo? La que cabría esperar de cualquier modelo teórico: si hay más demanda de trabajo por parte de las empresas, el permanecer al margen de la actividad tiene un costo de oportunidad más elevado (los salarios dejados de percibir). Así, una de las consecuencias más directas de esa fortaleza de la ocupación ha sido el aumento en la tasa de actividad de los nativos españoles, de forma que los nuevos activos han aumentado, en los años 1996-2001, a un volumen medio anual cercano a los 175.000 y, en el período 2001-2005, a otro próximo a los 290.000. Una respuesta muy notable, que ha elevado de forma espectacular la tasa de actividad de los españoles, del 63% de la población de 16 a 64 años en 2006 al 70,3% en 2005, a razón de 1,1 puntos porcentuales por año. Dos últimas características de ese proceso de creciente presencia de los nativos en el mercado de trabajo merecen una especial atención. En primer lugar, su sexo que, mayoritariamente, es femenino. Así, de aquel aumento de los 175.000 nuevos activos por año antes mencionado de los ejercicios 1996-2001, unos 93.000 eran mujeres frente al 81.000 que eran hombres. No obstante esta aparente igualdad en los primeros años de la expansión, las muy elevadas tasas de participación masculi-

CUADRO 3. Los cambios en la actividad económica de los nativos españoles (1996-2006). Miles de activos de 16 a 64 años y tasa de actividad en porcentaje y cambio anual en puntos porcentuales

		VALORES ABSOLUTOS			TASAS DE ACTIVIDAD (%)		
		MUJERES	HOMBRES	TOTAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
A. DATOS ANUALES	1996	6.139	9.924	16.063	48,3	77,6	63,0
	2001	6.603	10.328	16.932	51,5	79,6	65,7
	2005	7.390	10.706	18.096	58,1	82,1	70,3
	2006	7.567	10.718	18.285	59,7	82,2	71,1
B. CAMBIO ANUAL MEDIO POR PERIODO	1996-2001	93	81	174	0,6	0,4	0,5
	2001-2005	197	94	291	1,6	0,6	1,1
	2005-2006	178	12	190	1,6	0,1	0,9

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

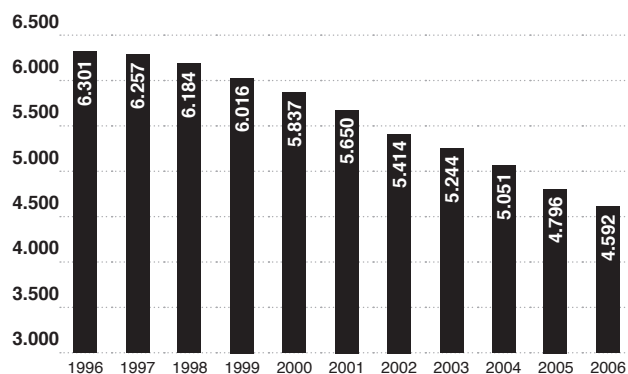
CUADRO 4. La caída de los activos jóvenes y el aumento en las edades superiores de nativos españoles, por sexo (1996-2006). Cambio absoluto de activos

	MUJERES			HOMBRES			TOTAL		
	1996-2001	2001-2005	2006-2005	1996-2001	2001-2005	2006-2005	1996-2001	2001-2005	2005-2006
16-24	-176.614	-55.385	-29.554	-65.063	-121.478	-40.164	-241.677	-176.863	-69.718
25-34	115.923	128.496	-6.176	52.243	66.832	-57.508	168.166	195.328	-63.683
35-44	242.512	223.732	63.503	215.566	93.211	11.790	458.078	316.943	75.293
45-54	223.299	303.959	111.553	110.774	158.831	63.121	334.073	462.790	174.674
55-64	65.429	176.162	36.731	84.931	160.595	31.919	68.651	150.360	336.757
TOTAL	470.548	776.963	176.058	398.451	357.991	9.158	868.999	1.134.955	185.216

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

nas (un muy elevado 82,1% del total de los efectivos de 16 a 64 años en 2001) hacen ya muy difícil la incorporación de nuevos efectivos masculinos y, de esta forma, en los años 2001-2005 son las mujeres las que básicamente permiten ese aumento de los activos: de los 290.000 nuevos activos/año de ese período, 197.000 son mujeres. De esta forma, la tasa de presencia femenina de las nativas españolas en el mercado de trabajo no ha dejado de aumentar a medida que se ha extendido la demanda de empleo, de un bajo 48,3% de las mujeres de 16 a 64 años en 1996 a un muy notable, para la moderna historia del país, 5,81% en 2005 (cuadro 3). La otra característica que hay que destacar apunta a la necesidad de utilizar activos de edades cada vez más elevadas, dada la práctica inexistencia de efectivos en las más jóvenes (de hecho, caída en aquellas cohortes de edad menores a los 34 años). El cuadro 4 resume la actividad por grupos de edad y, como de allí se deduce, en los años 2001-2005, las mujeres y los hombres más jóvenes (menores de 25 años) pierden efectivos en términos absolutos, con lo que el crecimiento observado de activos refleja las ganancias que, tanto en mujeres como en hombres, tienen lugar en edades mayores. Así, de las cerca de 750.000 nuevas activas entre 2001 y 2005, unas 525.000 tienen entre los 35 y los 54 años (de hecho, el grupo de edad con mayor incorporación neta de activas es el de 45 a 54 años, con más de 300.000 nuevas mujeres). En los hombres sucede lo mismo, e incluso se acentúa, de forma que de su aportación cercana a los 360.000 nuevos activos, más de 300.000 tienen entre los 45 y los 64 años. Este fenómeno de creciente peso de

la mujer y de los activos de mayor edad constituye la prueba palmaria del agotamiento de los recursos humanos de los españoles para atender un aumento adecuado de la oferta laboral, y refleja crudamente el impacto de la caída de la natalidad, que comenzó en España hace ahora ya cerca de treinta años. El gráfico 2 muestra a las claras lo que ello implica. Así, mientras en 1996 los efectivos de 16 a 25 años totalizaban cerca de 6,3 millones, en 2005 esa cifra se había hundido hasta los 4,8 millones, una pérdida absoluta de 1,5 millones de jóvenes que no pueden estar en el mercado de trabajo simplemente porque no nacieron. Por su parte, la respuesta del paro ha sido no menos espectacular, con una importante reducción de la tasa de desempleo de más de 13 puntos porcentuales entre 1996 y 2005, de un elevado 22,0% al 8,8% del ejercicio de 2005.

GRÁFICO 2. La caída de los jóvenes de 16 a 25 años (1996-2005). Miles de personas

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

CUADRO 5. La continuidad de la caída de los activos más jóvenes (16-25 años) nacidos en España (1996-2006). Valores absolutos en miles y cambio anual en porcentaje

	VALORES ABSOLUTOS				CAMBIOS ANUAL		
	1996	2001	2005	2006	1996-2001	2001-2006	2005-2006
Baleares	160	168	148	143	1,0	-3,1	-3,4
Cataluña	1.333	1.217	1.018	982	-1,8	-4,2	-3,5
Comunidad Valenciana	873	815	757	724	-1,4	-2,3	-4,4
Murcia	264	252	221	223	-0,9	-2,4	0,6
Madrid	1.167	1.086	924	869	-1,4	-4,4	-5,9
La Rioja	54	52	45	42	-0,9	-4,0	-7,1
Canarias	386	385	347	332	-0,1	-2,9	-4,4
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	4.236	3.974	3.461	3.316	-1,3	-3,6	-4,2
Andalucía¹	1.718	1.634	1.534	1.492	-1,0	-1,8	-2,7
Castilla-La Mancha	362	336	328	317	-1,5	-1,1	-3,2
Aragón	240	214	186	177	-2,3	-3,8	-5,1
Navarra	116	103	91	84	-2,5	-4,0	-7,6
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	2.436	2.287	2.138	2.070	-1,3	-2,0	-3,2
País Vasco	465	412	341	319	-2,4	-5,0	-6,7
Cantabria	115	109	97	94	-1,0	-2,9	-2,9
Asturias	218	203	176	166	-1,4	-4,0	-5,8
Galicia	562	518	461	448	-1,6	-2,9	-2,9
Castilla y León	512	453	406	387	-2,4	-3,1	-4,6
Extremadura	232	213	201	199	-1,7	-1,4	-1,4
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	2.104	1.908	1.683	1.612	-1,9	-3,3	-4,2
ESPAÑA	8.776	8.168	7.282	6.997	-1,4	-3,0	-3,9

1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

Los elementos antes considerados (caída del paro, aumento de la tasa de actividad y cambio demográfico de los nativos) han tenido una translación espacial diversa. De hecho, las distintas dinámicas ocupacionales, demográficas, de respuesta del paro y de la actividad acaban configurando un mapa que define diversas áreas en España, y que, justamente en 2006, ha empezado a modificarse. El cuadro 1 antes citado muestra como, desde el punto de vista del aumento del empleo, España puede dividirse en tres grandes ámbitos, con una zona (integrada por las comunidades autónomas del Mediterráneo –Cataluña, Baleares, Comunidad

Valenciana y Murcia–, más Madrid, La Rioja y Canarias) que, agregadamente, ha sido la más expansiva desde el punto de vista del empleo (a razón de un 5% anual entre 1996 y 2005), mientras que la L invertida que desde el País Vasco comprende el resto del Cantábrico (Cantabria, Asturias y Galicia) y desciende por Castilla y León y Extremadura se sitúa en el extremo opuesto, con un avance muy inferior (del 2,9% anual). Finalmente, la zona que desde Andalucía enlaza con Castilla-La Mancha, Aragón y Navarra se sitúa en una situación intermedia, con un 4,7% de aumento anual del empleo.

CUADRO 6. El agotamiento progresivo de los nuevos efectivos nativos de 16 a 64 años (1996-2006). Ritmo anual de crecimiento en porcentaje para diferentes períodos relevantes

	1996-2005	2005-2006
Baleares	1,2	0,1
Cataluña	-0,3	-0,4
Comunidad Valenciana	0,3	0,5
Murcia	0,4	0,9
Madrid	-0,4	-1,7
La Rioja	-0,1	0,2
Canarias	0,9	-0,1
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	0,0	-0,4
Andalucía¹	0,5	0,5
Castilla-La Mancha	0,6	1,0
Aragón	-0,5	-0,5
Navarra	-0,4	-1,0
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	0,4	0,4
País Vasco	-0,6	-0,6
Cantabria	0,2	0,0
Asturias	-0,6	-1,4
Galicia	-0,4	-0,3
Castilla y León	-0,6	-0,7
Extremadura	0,1	0,8
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	-0,4	-0,4
ESPAÑA	0,0	-0,2

1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

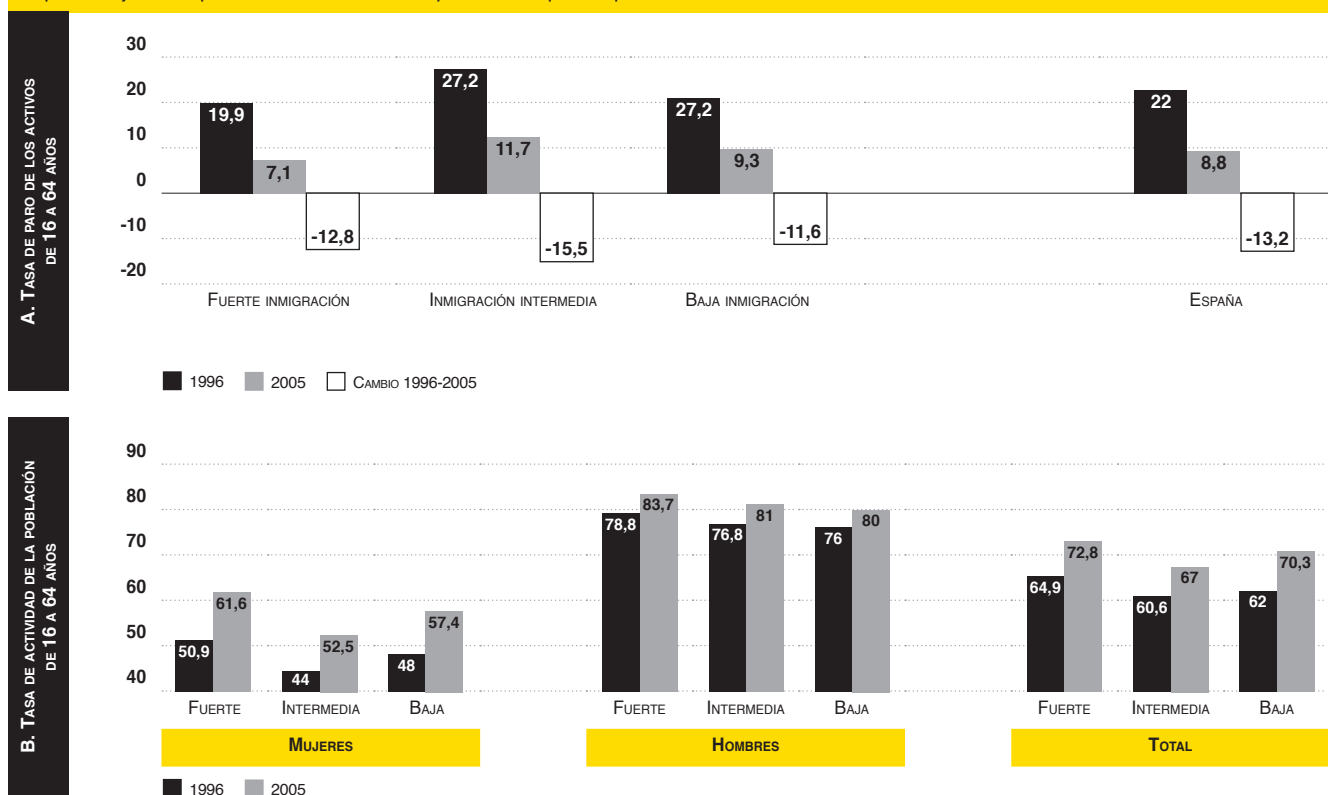
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

Este comportamiento distinto del empleo debe confrontarse con los tres elementos citados (cambio demográfico, paro y actividad económica de la población). En lo concerniente al agotamiento progresivo de los efectivos nativos el resumen de las diferencias entre comunidades autónomas se encuentran en el cuadro 6, que muestra como, en las comunidades con mayor presencia de la inmigración, el aumento entre 1996 y 2005 de los efectivos potencialmente activos (de 16 a 64 años) ha sido nulo, mientras que presenta un ligero aumento en la España de inmigración intermedia y una caída en la de baja inmigración.⁴ Por su parte, en lo relativo a la distinta respuesta del paro al aumento ocupacional, el

cuadro 8 presenta el resumen por períodos significativos y sexos de la distinta respuesta de los nativos parados a los diferenciales de aumento en el empleo y para cada una de las comunidades autónomas españolas, mientras que el panel A del gráfico 3 sintetiza los principales valores. Así, en las comunidades con mayor atracción inmigratoria, el descenso del paro es sensiblemente más elevado en los primeros años de la expansión (una reducción anual del 14,8%), por encima del resto de España. En el período 2001-2006, el agotamiento progresivo de los parados españoles se traduce, en todas partes, en una caída mucho menor. De esta forma, mientras en 1996 la tasa de paro agregada se situaba en el 19,9% para las comunidades de mayor atracción inmigratoria, en 2005 había caído espectacularmente hasta el 7,1%, lo que implica un desempleo masculino del 5,8%, y del 8,9% para el colectivo femenino, cifras ciertamente insólitas en el panorama español de los últimos treinta años. Por su parte, en las comunidades autónomas de inmigración intermedia, el descenso de la tasa de paro ha sido igualmente espectacular, aunque el más elevado punto de partida se refleja en tasas de paro finales más elevadas: del 27,2% de 1996 al 11,7% de 2005; finalmente, en el área con menor impacto inmigratorio, y menos dinámica ocupacional, el paro agregado se redujo del 20,9% al 9,3%. El último aspecto que hay que considerar en esta respuesta diferenciada territorialmente es el aumento en la tasa de actividad (véase el cuadro 8, página 60), muestra su cambio por sexos y comunidades autónomas, mientras que el panel B del gráfico 3 sintetiza esa información para los tres grandes ámbitos territoriales considerados y para los dos sexos. Los cambios en la participación en el mercado de trabajo de los nacidos en España reflejan muy directamente el distinto impacto del empleo e, indirectamente, anticipan lo que sucedió con la inmigración. Así, la tasa de participación de las mujeres ha aumentado de forma muy notable en el período 1996-2005, pero ese avance fue más intenso en el grupo de comunidades autónomas con mayor atracción inmigratoria, aunque, justamente, era en ese grupo de comunidades donde era ya más elevada. Y lo mismo sucede con el colectivo masculino.

⁴ Reflejando problemas demográficos fruto de su pasado reciente en lo relativo a la emigración y la natalidad.

GRÁFICO 3. La distinta respuesta del paro y de la tasa de actividad al aumento de la ocupación en las diversas áreas españolas (1996-2005).
En porcentajes de la población de 16 a 64 años y cambio en puntos porcentuales



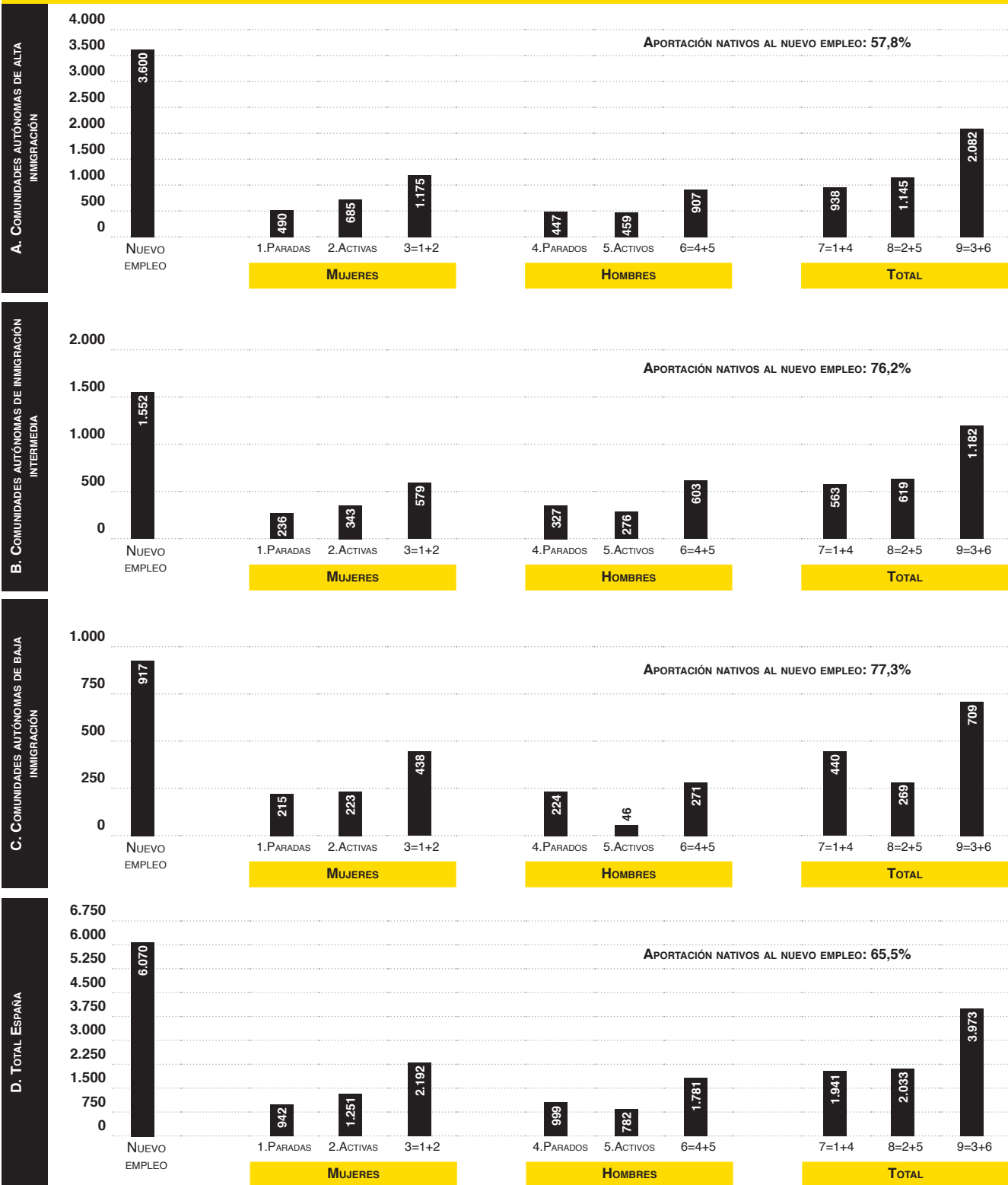
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

Vistos los tres elementos anteriores (demografía, paro y actividad) la pregunta que hay que formular a continuación es la siguiente: ¿qué influencia final han tenido en el aumento de la oferta de trabajo finalmente ocupada? Las empresas y las administraciones públicas españolas han generado, en los años 1996-2005, un total de 6,1 millones de nuevos empleos. De este total, ¿cuál ha sido la contribución final de los españoles? El cuadro 9 (véase página 63) presenta en sus diferentes columnas la contribución de hombres y mujeres nativos al total del nuevo empleo generado en España, tanto por caída del paro como por aumento de la tasa de actividad, mientras que el gráfico 4 sintetiza, en sus distintos paneles, la contribución de los nativos al nuevo empleo en las grandes áreas consideradas. Esta oscila entre cerca del 58% en las comunidades autónomas con mayor atracción inmigratoria al 76,2% en las de inmigración intermedia, y al 77,3% en aquellas con menor inmigración, con una media en la economía española en el entorno de las dos terceras partes. Además, en toda España son las mujeres las que

protagonizan mayoritariamente la nueva ocupación: de un total de 3,9 millones de nuevos empleos ocupados por nativos españoles entre 1996 y 2005, las mujeres han absorbido 2,2 millones, frente a los 1,8 millones de los hombres. Y esa mayor contribución deriva, fundamentalmente, de aumentos en el total de nuevas activas y, en menor medida, de reducciones en el paro.

A partir de 2001, sin embargo, la capacidad de estos excedentes para atender la nueva demanda de empleo se reduce y el gap entre esta y la capacidad de la población nativa para atenderla se amplía, como el gráfico 5 (página 56) pone de relieve (véanse los datos absolutos en el cuadro 10, página 64). En efecto, en los años 1996-2000, únicamente el 19,1% del total del nuevo empleo generado en España fue absorbido por la inmigración. En este período, las elevadas tasas de paro y los bajos niveles de participación femenina permitieron movilizar contingentes crecientes de nativos para atender la nueva demanda ocupacional por parte de

GRÁFICO 4. Crecimiento del empleo y contribución de los nativos españoles a la nueva demanda de trabajo, en las distintas áreas por importancia de la inmigración (1996-2005). En miles de nuevos ocupados



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

las empresas. Además, este relativamente contenido empuje inmigratorio fue algo parecido en las distintas áreas del país: en la zona en la que hoy la inmigración es más intensa, absorbió el 23,2%, el 13,6% en la zona intermedia y el 10,9% en la de baja presencia inmigratoria. En cambio, con la entrada del nuevo siglo, una vez agotados en gran medida esos contingentes de efectivos ociosos, la inmigración explota en todo el país, pero de forma especialmente intensa en la España de la inmigración, la integrada por las comunidades autónomas del Mediterráneo, excepto Andalucía, más Madrid, Canarias y La Rioja. En este ámbito, entre 2001 y 2005, la media del nuevo empleo absorbido por la inmigración se ha situado en el 65,7% del total, frente al 33,9% en la España de inmigración intermedia y el 37,4% en la de inmigración más contenida. En síntesis, en España, en los años 2001-2005, cerca del 53% del nuevo empleo generado ha sido absorbido por la inmigración.

¿Cuál ha sido el impacto de ese proceso en el stock final de efectivos del mercado de trabajo? El cuadro 11 (página 65) sintetiza el final de esta historia en 2005, y pone de relieve, de forma más precisa que los anteriores elementos de dinámica, la existencia de esas tres Españas de la inmigración. Así, en 2005 las comunidades autónomas con mayor presión inmigratoria tenían un mercado de trabajo en el que el 17,5% de sus ocupados eran inmigrantes. Esta más que notable cifra agregada esconde diferencias entre edades muy importantes, por todos los motivos de imperfecta sustituibilidad de trabajadores que antes se han comentado. De hecho, en algunas de las comunidades de este grupo, en las cohortes de 25 a 35 años, la inmigración llega a situarse cerca del 25% del total de ocupados de esa franja de edad. Este 17,5% hay que compararlo con la media española, del 13,1%, para ubicar adecuadamente este conjunto de comunidades. Entre ellas destaca de forma especialmente intensa el caso de las Islas Baleares (con más del 21% de sus efectivos en el mercado de trabajo que procede de la inmigración), o la Comunidad Valenciana y Madrid, con pesos comprendidos entre el 18% y el 20%. La España de inmigración intermedia presenta una tasa media de presencia de los inmigrantes en la ocupación del 9,6%, muy alejada del primer grupo de comunidades, mientras que la

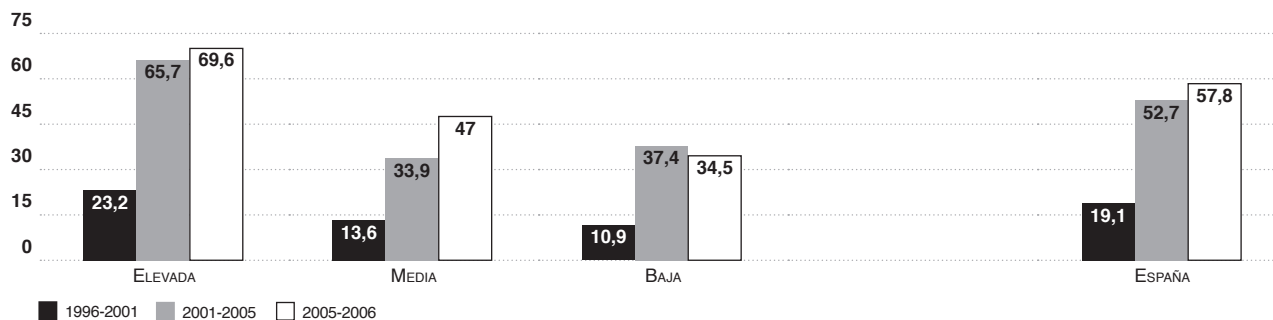
cornisa cantábrica y el oeste peninsular (la España de baja inmigración) muestra unas proporciones aún menores, de únicamente el 6,2% del total de sus ocupados procedentes de la inmigración.

El conjunto de elementos demográficos, ocupacionales y de comportamiento de la población nativa que permite explicar el puzzle de la inmigración se ha presentado ya. Se ha visto que, en un contexto de nulo crecimiento del total de activos potenciales y de caída de los más jóvenes, el fuerte aumento del empleo se tradujo, inicialmente y de forma más intensa en la primera parte de la expansión, en una fuerte caída del paro y un notable aumento de la tasa de actividad de los nacidos en España, particularmente de las mujeres. A partir de 2001, sin embargo, esos efectivos potencialmente disponibles para atender la nueva demanda de empleo se han agotado en gran medida, al tiempo que la creación de nuevos puestos de trabajo no solo no se reduce sino que, en algunas de las zonas, se acelera. A partir de entonces, el desajuste oferta-demanda de empleo de los nacidos en España se hace mayor y la filtración al exterior del país, dada la escasa movilidad interregional de la mano de obra en España, se hace del todo inevitable. El resultado final es esa aceleración del choque inmigratorio, que va ocupando parcelas crecientes del nuevo empleo dada la incapacidad de los nativos, a pesar de las fuertes caídas en las tasas de paro y los importantes aumentos en la de actividad, para atender la nueva demanda ocupacional. Tras esa incapacidad subyacen, lógicamente, los intensos procesos de reajuste demográfico que se han comentado y, muy en particular, el hundimiento de los efectivos menores de 30 años.

2. LA INMIGRACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA EN 2006: CONTINUIDAD Y ACENTUACIÓN DE LAS FUERZAS EN PRESENCIA

En el contexto de cambio descrito, ¿se han modificado algunas de las razones, y en qué sentido, que explican la explosión de la inmigración en los primeros años de la actual década?, o, por el contrario, ¿continúan las tendencias de fondo que han motivado ese auge inmigratorio?

GRÁFICO 5. El sorpasso de la inmigración a partir de 2001, en España y las distintas zonas, según capacidad de atracción inmigratoria (1996-2006).
Porcentaje del nuevo empleo ocupado por la inmigración



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

Siguiendo el esquema anterior, tras presentar el aumento del empleo en 2006, a continuación se pasa revisión a las modificaciones en la población potencialmente activa nacida en España en 2006, porque sobre ella se construye la oferta final de empleo de los nativos. Posteriormente, se revisa como ha respondido la población española al crecimiento del empleo, distinguiendo entre las distintas zonas de inmigración, para terminar mostrando el resultado final, es decir, el impacto de la inmigración en el mercado de trabajo español y de sus comunidades autónomas en 2006.

El aumento del empleo en 2006 ha continuado la expansiva dinámica anterior. De hecho, el avance en ese ejercicio (4,1% en media anual) es similar a la extraordinaria trayectoria seguida entre 2001 y 2005. Además, y ese aspecto es relevante para comprender las modificaciones en la presencia de la inmigración en el mercado de trabajo de las distintas comunidades autónomas en 2006, esa tasa se ha acelerado en las comunidades con menor peso inmigratorio (las de la cornisa cantábrica, más Castilla y León y Extremadura) y, aunque ha continuado progresando a ritmos muy intensos, se ha moderado suavemente en la zona de máxima atracción inmigratoria (del 4,4% de 2001-2005 al 4,3% de 2006) y en la de inmigración intermedia (del 4,8 al 4,4%). En términos absolutos, ese avance del 4,1% de 2006 implica una demanda adicional de trabajo por parte de las empresas de 767.000 nuevos puestos de trabajo entre 2005 y 2006, de los 18,8 a los 19,6 millones, con cerca de 450.000 para la zona con mayor intensidad inmigratoria, unos 200.000 en

el área de inmigración intermedia y cerca de 125.000 para la de baja inmigración.

En este contexto de intensa expansión de la demanda ocupacional ¿cuál ha sido la dinámica de la base demográfica de los nacidos en España? Lógicamente, dadas las estructurales razones que definen el comportamiento de los efectivos entre los 16 y los 64 años, las tendencias analizadas anteriormente no pueden haber variado de forma apreciable. De hecho, si debiéramos observar algún cambio sería el de la acentuación de los procesos de pérdida de población joven y de práctica estabilidad del total de activos potenciales. Y, en efecto, esas son las conclusiones que pueden extraerse de la dinámica demográfica de la población en edad de trabajar (de 16 a 64 años) en España y en sus comunidades autónomas en 2006. El cuadro 2 resume las modificaciones operadas en la estructura de la población potencialmente activa en 2006 y, en el contexto descrito, los hechos que se destacan subrayan la acentuación de las negativas tendencias de fondo. Así, los efectivos más jóvenes, de 16 a 25 años, caen un -3,9%, de los 4,2 a los 4,0 millones, una disminución algo menor que la tasa anual de los años 2001-2005 (del -4,3%). En cambio, se acentúa la pérdida de los de 26 a 34 años, que se habían reducido de forma moderada entre 2001 y 2005 (un -0,2% por año), con una caída de -2,2%. Finalmente, el colectivo de 35 a 50 años ve disminuido su aumento, al tiempo que se produce una importante aceleración en el de 51 a 64 años. En síntesis, en el ámbito estrictamente demográfico, la población potencialmente

activa española ha experimentado, en 2006, una profunda acentuación de sus rasgos más negativos, con una importante reducción de los efectivos de 16 a 34 años (de -133.400 personas), una práctica estabilidad de los de 35 a 50 años, y una notable alza de los comprendidos entre los 50 y los 64 años. La magnitud y la profundidad del cambio demográfico en curso, con un impacto más que apreciable sobre la capacidad de la oferta de trabajo de los nativos españoles está fuera de toda duda. Y los datos de 2006 confirman una aceleración de esas modificaciones que, en términos absolutos, todavía adquieren mayor dramatismo. En efecto, en 2006 se han perdido cerca de 300.000 individuos de las cohortes más jóvenes (las de 16 a 34 años), con lo que el stock de este grupo se ha reducido de los casi 10,4 millones de 2005 a los escasamente 10,1 millones de 2006 (en 1996, al inicio de este proceso, totalizaba 11,8 millones). El colectivo de 35 a 44 años, por su parte, solo ha ganado 16.000 efectivos, al tiempo que el de 45 a 54 ha aumentado sus efectivos en unos 130.000. Quiere ello decir que la población potencialmente activa de 16 a 54 años se ha reducido en 2006 en unos 150.000 efectivos, que no se han podido compensar con el aumento (de unos 100.000) en el grupo más envejecido (el de 55 a 64 años), lo que ha generado aquella caída agregada de -0,2%, unos 50.000 efectivos menos de un total de 25,7 millones. Por grandes áreas geográficas, esa reducción media del -0,2% refleja caídas más importantes en las zonas con mayor y menor inmigración (del -0,4% en ambos casos), acentuándose las trayectorias anteriores. Entre las principales comunidades, merecen destacarse las caídas de Cataluña (-0,4%) y Madrid (-1,7%), que anticipan, a igualdad de otros factores, empujes inmigratorios adicionales y por encima de la media en ambas comunidades.

La suma de los dos elementos descritos (fuerte aumento ocupacional e importante reducción de los efectivos potenciales totales y, en especial, de los más jóvenes) constituye el trasfondo de la respuesta de los nativos al incremento del empleo en 2006. Por lo que se refiere al desempleo, su disminución ha continuado e, incluso, se ha acentuado en términos absolutos, poniendo de manifiesto las dificultades crecientes que las empresas españolas encuentran para

obtener trabajo nativo. Así, la tasa de paro de los nacidos en España se ha reducido del 7,1% al 6,6%, ocho décimas en un año, que duplica la caída media entre 2001 y 2005. En la España de fuerte inmigración (cuadro 7) esa caída también se ha acentuado, aunque algo menos por las más bajas tasas de paro iniciales existentes (ha caído del 7,1% al 6,6%, 5 décimas, por encima de las 3 décimas de media anual de los años 2001-2005). Por su parte, en las otras dos grandes áreas consideradas, las disminuciones han sido superiores y, también su disminución se ha acentuado: en la zona de inmigración intermedia ha caído del 11,7% al 10,6% entre 2005 y 2006, unos 1,1 puntos porcentuales, por encima de los 0,8 puntos por año del período 2001-2005. En la zona de menor peso de la inmigración, por su parte, es donde la tasa de paro se ha reducido en mayor medida, del 9,3% al 8,1%, una caída en un año de 1,2 puntos porcentuales, que multiplica por seis la reducción media del período anterior. Por tanto, en el capítulo del paro de los nativos, también cabe destacar una clara continuidad con los últimos años, aunque en todas las áreas se observa una acentuación en el ritmo de descenso de la tasa de desempleo, que refleja las crecientes dificultades de las empresas españolas para encontrar nativos y, por tanto, la filtración de esa nueva demanda de empleo hacia colectivos de parados que, en otras circunstancias, probablemente habrían quedado excluidos de la recuperación de la ocupación.

En este contexto, conviene recordar que la tasa de paro agregada esconde valores muy distintos de los diferentes grupos de trabajadores, según sexo, edad y otras características personales. Lo que este aumento en la caída de la tasa de paro parece indicar es que el ajuste entre los actuales parados y las demandas de empleo por parte de las empresas es cada vez más difícil, lo que añade un nuevo elemento para ayudar a comprender la magnitud del fenómeno inmigratorio.

Por su parte, y en lo tocante al aumento de la tasa de actividad, el proceso es, en general, el contrario, con menores aumentos que en los años anteriores, reflejo, también, del agotamiento de los efectivos potencialmente disponibles. Así, la tasa de actividad agregada de los nacidos en España

CUADRO 7. La respuesta de la población española al choque ocupacional: la caída de la tasa de paro (1996-2006). Activos en porcentaje de la población de 16 a 64 años

A. MUJERES								
					CAMBIO MEDIO ANUAL			
	1996	2001	2005	2006	1996-2001	2001-2006	2006-2005	
Baleares	18,4	7,9	8,5	7,2	-2,1	0,1	-1,2	
Cataluña	24,3	11,4	7,0	6,8	-2,6	-1,1	-0,2	
Comunidad Valenciana	29,7	13,3	11,4	10,4	-3,3	-0,5	-1,0	
Murcia	34,4	16,9	11,4	10,7	-3,5	-1,4	-0,7	
Madrid	26,6	9,9	7,5	8,1	-3,3	-0,6	0,6	
La Rioja	21,9	5,8	7,9	6,3	-3,2	0,5	-1,7	
Canarias	28,9	15,4	14,1	14,6	-2,7	-0,3	0,5	
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	26,6	11,8	8,9	8,7	-3,0	-0,7	-0,2	
Andalucía ¹	41,7	26,9	20,0	18,1	-2,9	-1,7	-1,9	
Castilla-La Mancha	30,4	16,0	14,4	14,0	-2,9	-0,4	-0,4	
Aragón	25,3	7,4	8,0	7,1	-3,6	0,2	-0,9	
Navarra	18,4	7,0	6,9	6,3	-2,3	0,0	-0,5	
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	36,9	21,9	17,0	15,5	-3,0	-1,2	-1,5	
País Vasco	28,0	14,7	9,3	8,3	-2,7	-1,4	-1,0	
Cantabria	33,2	13,6	11,7	9,0	-3,9	-0,5	-2,7	
Asturias	27,6	12,5	13,3	12,2	-3,0	0,2	-1,1	
Galicia	23,7	15,0	12,7	10,8	-1,7	-0,6	-1,9	
Castilla y León	30,8	16,6	13,2	11,9	-2,8	-0,9	-1,3	
Extremadura	40,9	22,4	22,4	18,8	-3,7	0,0	-3,6	
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	28,8	15,7	13,0	11,3	-2,6	-0,7	-1,7	
ESPAÑA	29,6	15,1	11,9	11,0	-2,9	-0,8	-0,9	
B. HOMBRES								
					CAMBIO MEDIO ANUAL			
	1996	2001	2005	2006	1996-2001	2001-2006	2005-2006	
Baleares	9,7	3,9	4,8	4,5	-1,2	0,2	-0,3	
Cataluña	14,8	6,1	5,1	4,4	-1,7	-0,3	-0,7	
Comunidad Valenciana	16,3	6,3	6,4	5,7	-2,0	0,0	-0,7	
Murcia	17,0	6,6	4,7	5,5	-2,1	-0,5	0,8	
Madrid	16,3	4,9	5,5	4,1	-2,3	0,1	-1,3	
La Rioja	10,1	3,9	3,2	3,7	-1,2	-0,2	0,5	
Canarias	17,8	7,9	9,6	8,9	-2,0	0,4	-0,7	
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	15,6	5,9	5,8	5,1	-1,9	0,0	-0,7	
Andalucía ¹	26,9	14,9	10,3	9,1	-2,6	-0,9	-1,2	
Castilla-La Mancha	14,1	5,5	5,4	4,9	-1,7	0,0	-0,5	
Aragón	9,3	2,8	3,6	3,3	-1,3	0,2	-0,3	
Navarra	7,6	2,9	4,0	3,2	-0,9	0,3	-0,8	
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	21,7	10,7	8,4	7,5	-2,2	-0,6	-0,9	
País Vasco	15,7	6,1	5,5	5,0	-1,9	-0,2	-0,5	
Cantabria	18,3	5,5	5,6	4,0	-2,5	0,0	-1,6	
Asturias	16,7	4,7	7,9	6,5	-2,4	0,8	-1,4	
Galicia	14,6	7,6	7,1	5,9	-1,4	-0,1	-1,2	
Castilla y León	13,4	5,9	5,4	4,9	-1,5	-0,1	-0,5	
Extremadura	24,3	10,3	11,5	9,7	-2,8	0,3	-1,8	
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	16,0	6,7	6,8	5,8	-1,8	0,0	-1,0	
ESPAÑA	17,3	7,3	6,7	5,9	-2,0	-0,2	-0,8	

	C. TOTAL				CAMBIO MEDIO ANUAL		
	1996	2001	2005	2006	1996-2001	2001-2006	2005-2006
Baleares	13,2	5,5	6,4	5,6	-1,5	0,2	-0,7
Cataluña	18,7	8,3	5,9	5,4	-2,1	-0,6	-0,5
Comunidad Valenciana	21,5	9,0	8,4	7,6	-2,5	-0,1	-0,8
Murcia	23,4	10,5	7,3	7,6	-2,6	-0,8	0,3
Madrid	20,3	6,9	6,3	5,8	-2,7	-0,2	-0,5
La Rioja	14,2	4,6	5,0	4,8	-1,9	0,1	-0,3
Canarias	22,0	10,8	11,4	11,3	-2,2	0,2	-0,2
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	19,9	8,2	7,1	6,6	-2,3	-0,3	-0,5
Andalucía¹	32,4	18,7	14,0	12,6	-2,7	-1,2	-1,4
Castilla-La Mancha	19,4	9,1	8,7	8,2	-2,1	-0,1	-0,5
Aragón	15,1	4,5	5,4	4,9	-2,1	0,2	-0,5
Navarra	11,5	4,4	5,2	4,5	-1,4	0,2	-0,7
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	27,2	14,8	11,7	10,6	-2,5	-0,8	-1,1
País Vasco	20,6	9,6	7,1	6,4	-2,2	-0,6	-0,7
Cantabria	23,9	8,7	8,1	6,1	-3,0	-0,1	-2,0
Asturias	20,9	7,7	10,1	8,9	-2,6	0,6	-1,2
Galicia	18,4	10,7	9,5	8,1	-1,5	-0,3	-1,5
Castilla y León	19,6	9,9	8,5	7,7	-1,9	-0,4	-0,8
Extremadura	30,1	14,5	15,7	13,2	-3,1	0,3	-2,5
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	20,9	10,2	9,3	8,1	-2,1	-0,2	-1,2
ESPAÑA	22,0	10,4	8,8	8,0	-2,3	-0,4	-0,8

1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

ha aumentado, en 2006, casi 1 punto porcentual, del 70,3% al 71,1%, un avance inferior al observado desde 2001. Este patrón de menores avances de la actividad se ve tanto en las áreas de menor inmigración e inmigración intermedia, mientras que en la zona de mayor tasa de inmigración, los activos crecen prácticamente como en la media de aumento de los años 2001-2005, a razón de 1 punto por año (véase cuadro 8). Lógicamente, este crecimiento de los nuevos activos es, fundamentalmente, femenino, dado el muy elevado valor de la participación de los hombres en el mercado de trabajo español. Así, estos prácticamente han mantenido estable su presencia en el mercado laboral, de forma que la tasa de actividad masculina para el conjunto de España se ha situado en el 82,2%, desde el 82,1%, con caídas en las áreas de inmigración baja e intermedia y aumentos de cierta entidad en las de mayor tensión inmigratoria (aumento del 83,7% al 84,2%). En cambio, en el colectivo femenino el aumento continúa al mismo ritmo que en los primeros años de la década, con una ganancia en 2006 de 1,6 puntos porcentuales (del 58,1% al 59,7%), con

ganancias mayores en las zonas de alta y baja inmigración (1,7 y 1,8 puntos porcentuales). Los resultados de ese aumento de la participación en el mercado de trabajo de los nativos españoles, y el hecho de que se concentren en mayor medida en las comunidades autónomas con mayor presencia inmigratoria, sugieren algunos elementos adicionales a tomar en consideración. Obsérvese que el aumento de los activos ha tenido lugar, de forma más intensa, en aquellas comunidades del Mediterráneo y Madrid que, justamente, ya presentan muy elevadas tasas de presencia en el mercado laboral para la población nacida en España. En 2005, en esas comunidades la media de participación femenina era ya muy elevada, un 61,6% (y ha aumentado hasta el 63,4%), y para los hombres se situaba en el 83,7% (y ha pasado al 84,2%). Esta fuerte respuesta de la población nacida en España refleja la intensidad del crecimiento ocupacional y, dado que a pesar de esos aumentos relativos, los nuevos efectivos disponibles son muy escasos (por las modificaciones a la baja en la población potencialmente activa), está apuntando de nuevo a una notable entrada de inmigración. Conviene

CUADRO 8. La respuesta de la población española al choque ocupacional: el aumento de la tasa de actividad (1996-2006). Activos en porcentaje de la población de 16 a 64 años y cambio anual medio en puntos porcentuales

A. MUJERES								
					CAMBIO MEDIO ANUAL			
	1996	2001	2005	2006	1996-2001	2001-2006	2005-2006	
Baleares	57,7	56,8	63,5	66,4	-0,2	1,7	2,9	
Cataluña	55,6	60,1	66,1	67,3	0,9	1,5	1,2	
Comunidad Valenciana	49,7	53,2	58,0	60,1	0,7	1,2	2,1	
Murcia	44,6	47,3	54,0	56,1	0,5	1,7	2,1	
Madrid	48,5	54,3	62,5	64,3	1,2	2,1	1,8	
La Rioja	43,9	48,1	61,1	62,3	0,8	3,3	1,2	
Canarias	46,0	50,4	56,0	58,0	0,9	1,4	2,0	
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	50,9	55,2	61,6	63,4	0,9	1,6	1,7	
Andalucía ¹	44,3	45,0	50,9	52,2	0,2	1,5	1,3	
Castilla-La Mancha	39,7	44,7	51,6	52,3	1,0	1,7	0,7	
Aragón	47,0	49,9	60,0	61,4	0,6	2,5	1,4	
Navarra	47,3	53,9	63,2	64,3	1,3	2,3	1,1	
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	44,0	46,0	52,5	53,7	0,4	1,6	1,2	
País Vasco	49,6	55,5	60,6	63,2	1,2	1,3	2,6	
Cantabria	45,4	49,4	56,3	58,5	0,8	1,7	2,2	
Asturias	43,5	41,9	52,2	54,8	-0,3	2,6	2,6	
Galicia	53,0	54,6	60,0	61,8	0,3	1,4	1,8	
Castilla y León	45,2	48,5	56,4	58,3	0,7	2,0	1,9	
Extremadura	43,7	42,5	52,6	52,2	-0,3	2,5	-0,4	
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	48,0	50,4	57,4	59,3	0,5	1,8	1,8	
ESPAÑA	48,3	51,5	58,1	59,7	0,6	1,6	1,6	
B. HOMBRES								
					CAMBIO MEDIO ANUAL			
	1996	2001	2005	2006	1996-2001	2001-2006	2005-2006	
Baleares	80,5	83,3	83,3	85,3	0,6	0,0	1,9	
Cataluña	80,2	84,1	85,6	85,5	0,8	0,4	-0,1	
Comunidad Valenciana	79,5	81,9	83,1	84,0	0,5	0,3	0,9	
Murcia	76,5	80,6	81,5	81,6	0,8	0,2	0,0	
Madrid	78,2	81,0	83,9	84,5	0,6	0,7	0,6	
La Rioja	79,2	81,5	86,6	84,5	0,5	1,3	-2,1	
Canarias	74,8	78,5	79,4	80,0	0,7	0,2	0,6	
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	78,8	82,0	83,7	84,2	0,6	0,4	0,4	
Andalucía ¹	75,3	76,2	79,5	79,3	0,2	0,8	-0,2	
Castilla-La Mancha	79,9	81,3	84,4	85,1	0,3	0,8	0,8	
Aragón	80,4	80,5	85,1	83,5	0,0	1,1	-1,6	
Navarra	79,9	83,2	83,9	85,2	0,7	0,2	1,3	
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	76,8	77,8	81,0	81,0	0,2	0,8	-0,1	
País Vasco	75,2	79,7	82,0	82,7	0,9	0,6	0,6	
Cantabria	74,4	76,9	81,1	79,9	0,5	1,1	-1,1	
Asturias	71,6	69,1	74,3	75,0	-0,5	1,3	0,7	
Galicia	76,4	76,1	78,9	78,1	-0,1	0,7	-0,8	
Castilla y León	77,5	78,7	82,0	81,4	0,2	0,8	-0,5	
Extremadura	78,0	76,8	79,1	79,0	-0,2	0,6	-0,1	
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	76,0	76,9	80,0	79,8	0,2	0,8	-0,2	
ESPAÑA	77,6	79,6	82,1	82,2	0,4	0,6	0,1	

	C. TOTAL				CAMBIO MEDIO ANUAL		
	1996	2001	2005	2006	1996-2001	2001-2006	2005-2006
Baleares	69,3	70,4	73,7	76,2	0,2	0,8	2,5
Cataluña	67,9	72,2	76,0	76,5	0,9	0,9	0,5
Comunidad Valenciana	64,6	67,5	70,7	72,2	0,6	0,8	1,5
Murcia	60,5	63,9	67,9	68,9	0,7	1,0	1,0
Madrid	63,2	67,5	73,2	74,5	0,9	1,4	1,3
La Rioja	61,8	65,3	74,5	73,8	0,7	2,3	-0,8
Canarias	60,6	64,7	67,9	69,3	0,8	0,8	1,3
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	64,9	68,6	72,8	73,9	0,8	1,0	1,1
Andalucía¹	59,9	60,8	65,4	66,0	0,2	1,2	0,6
Castilla-La Mancha	60,1	63,3	68,5	69,3	0,6	1,3	0,8
Aragón	63,9	65,6	72,8	72,7	0,3	1,8	-0,1
Navarra	64,0	69,0	73,8	75,1	1,0	1,2	1,3
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	60,6	62,1	67,0	67,6	0,3	1,2	0,6
País Vasco	62,5	67,7	71,4	73,1	1,1	0,9	1,7
Cantabria	59,9	63,3	68,8	69,3	0,7	1,4	0,5
Asturias	57,4	55,5	63,2	64,8	-0,4	1,9	1,6
Galicia	64,7	65,3	69,5	70,0	0,1	1,1	0,5
Castilla y León	61,7	63,9	69,5	70,2	0,4	1,4	0,6
Extremadura	61,2	60,0	66,2	65,9	-0,2	1,5	-0,2
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	62,0	63,7	68,8	69,7	0,3	1,3	0,8
ESPAÑA	63,0	65,7	70,3	71,1	0,5	1,1	0,9

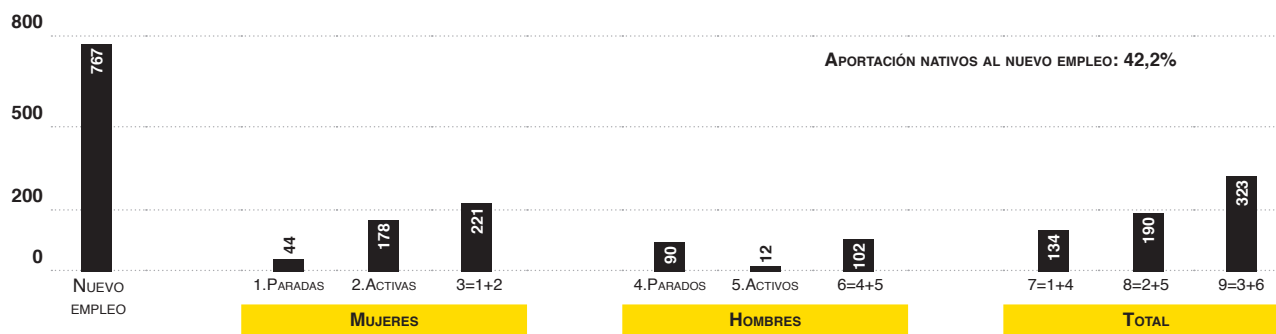
1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

recordar este aspecto de la tasa de actividad: esta puede aumentar sensiblemente pero, dado que el total de activos potencialmente disponibles está cayendo, su efecto final sobre la nueva oferta de trabajo puede ser muy escaso. Y eso es lo que ha sucedido en España en 2006. El aumento en la tasa de actividad, de 0,9 puntos, combinado con una caída en la población potencialmente activa (de 16 a 64 años), de -0,2%, arroja como resultado final un avance muy modesto de los nuevos efectivos, de escasamente 190.000 nuevos efectivos nativos en el mercado de trabajo, que son los que habrá que comparar con la nueva demanda de empleo. El gráfico 6 resume cómo se ha producido este ajuste oferta/demanda de empleo de los nativos españoles para atender los nuevos empleos creados en España. Las cifras hablan por sí solas de la aceleración del choque inmigratorio en curso, de manera que, si en los años 2001-2005, los nativos ocuparon el 47,3% de los nuevos empleos (y un 52,7% para la inmigración), en 2006 esas cifras se han acentuado, de manera que en promedio de los cuatro trimestres de 2006 los nativos solo han podido suministrar efectivos para el

42,2% del nuevo empleo, lo que deja inevitablemente para la inmigración el 57,8% restante.

Así pues, los resultados son de una rotundidad inapelable: sin el concurso de cerca de 450.000 nuevos ocupados inmigrantes, la nueva oferta de empleo por parte del tejido productivo español (los 767.000 nuevos puestos de trabajo creados en 2006) hubiera quedado sin cubrir en cerca del 60% para el conjunto de España. Como puede deducirse, esta cifra media esconde realidades regionales muy dispares, aunque otra de las características diferenciales de 2006 es la progresiva incorporación de comunidades autónomas alejadas anteriormente del proceso inmigratorio a esa nueva realidad del mercado de trabajo, en la que la inmigración es un actor de primer orden, del todo inevitable. Las razones de esa aceleración son evidentes en los distintos componentes que integran la nueva oferta de trabajo de los nativos que, dada la intensa tensión de la demanda, se acaba colocando en el empleo en su totalidad. Así, frente a los casi 760.000 nuevos empleos, los nacidos en España han aportado unos

GRÁFICO 6. Crecimiento del empleo y contribución de los nativos españoles a la nueva demanda de trabajo, en las distintas áreas por importancia de la inmigración (2006). En miles de nuevos ocupados

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

323.000 nuevos efectivos (cuadro 9). Además, como en los años anteriores, en 2006 continúa acentuándose la primacía femenina del nuevo empleo: si en la media 1996-2001 las mujeres nativas aportaron algo más del 48% del total del nuevo empleo absorbido por los nacidos en España, ese peso ya superó la mitad en los años posteriores de 2001 a 2005, con un 68,6% y se ha mantenido en 2006, con una proporción similar, superior a los dos tercios. La tesis contraria es cierta, lógicamente: el papel de los nativos masculinos en el aumento de la ocupación solo se sitúa en un tercio del empleo absorbido por los nacidos en España. No obstante, como al mismo tiempo que la ocupación de los nativos continúa feminizándose, el papel de los nativos va reduciéndose, la contribución de los hombres españoles al nuevo empleo comienza a ser muy reducida. Así, en 2006 las nativas españolas aportaron cerca del 29% del total del empleo (ocupado por nativos o inmigrantes), mientras los hombres españoles solo contribuyeron con un escaso 13,3%, cifra ciertamente marginal. Además, la tendencia de estos últimos años ha sido claramente decreciente: las nativas aportaron un 39,2%, un 32,5% y el mencionado 28,9% al total del empleo entre 1996 y 2001, entre 2001 y 2006 y en 2006, respectivamente, mientras que los españoles vieron hundirse su aportación del 41,7% al 14,9% y, finalmente, al 13,3% antes citado. Ese hundimiento relativo es el que se muestra, en términos absolutos, en el gráfico indicado, en el que destacan las contribuciones femeninas de las nativas, en especial aquellas procedentes de la inactividad.

Territorialmente, los resultados de la incorporación de un número tan notable de inmigrantes al mercado de trabajo español muestran una clara continuidad en las líneas básicas que se han destacado con anterioridad. Así, aquel 57,8% de aportación de la inmigración al total de puestos de trabajo creados en 2006 (unos 443.000 del total de 767.000 creados) continúa reflejando la existencia de las tres "Españas" a las que se ha hecho referencia (gráfico 5). En la de mayor contingente migratorio, en 2006 se han acentuado los pesos de la inmigración en el nuevo empleo creado. De esta forma, las comunidades del Mediterráneo, Madrid, Canarias y La Rioja han contemplado una marcada aceleración en el peso de la inmigración en el nuevo empleo: desde el bajo, relativamente, 23,2% de los años 1996-2001, hasta el más que notable 65,7% y, finalmente, el explosivo 69,6% de 2006. Dicho en otros términos, de cada diez nuevos puestos de trabajo creados en estas comunidades, siete los ha absorbido la inmigración. Además, se observan algunas modificaciones en la dinámica de algunas comunidades autónomas que ya tenían pesos de la inmigración muy elevados, mientras que en otras (casos de Cataluña, Madrid y La Rioja) más del 80% del nuevo empleo lo ha absorbido la inmigración.

Frente a esa enorme proporción en esa área, en la España de inmigración intermedia, el peso agregado de la nueva inmigración se sitúa en un valor más bajo, aunque también muy elevado en valores absolutos, de manera que en las comunidades de Andalucía, Castilla-La Mancha, Aragón y

CUADRO 9. Las modificaciones en la aportación de la inmigración al nuevo empleo y los cambios en las fuentes nativas (1996-2006). Miles de nuevos ocupados y aportación de la inmigración en porcentaje

	APORTE TOTAL AL NUEVO EMPLEO																			
	1. NUEVO EMPLEO				2. REDUCCIÓN PAJO NATIVOS				3. AUMENTO ACTIVIDAD NATIVOS				4=2+3. NATIVOS							
	1996-05	2005-06	1996-05	2005-06	2.1. MUJERES	2.2. HOMBRES	1996-05	2005-06	3.1. MUJERES	3.2. HOMBRES	1996-05	2005-06	4.1. MUJERES	4.2. HOMBRES	1996-05	2005-06	1996-05	2005-06	1996-05	2005-06
Baleares	173	27	-10	-2	-7	0	35	6	39	8	45	8	46	8	91	16	82	11		
Cataluña	1.002	126	-180	0	-151	-13	167	31	107	-25	347	32	258	-12	605	20	397	106		
Comunidad Valenciana	729	99	-101	-5	-94	-7	124	30	89	18	224	35	183	25	407	59	322	39		
Murcia	236	28	-31	0	-31	3	42	10	36	2	73	10	68	0	141	10	96	18		
Madrid	1.085	112	-141	6	-135	-19	224	5	106	-3	365	-1	241	16	606	14	479	98		
La Rioja	49	3	-4	-1	-4	0	12	2	9	-3	17	3	13	-3	30	-1	19	4		
Canarias	326	43	-23	3	-25	-3	80	9	73	5	104	6	98	8	202	14	124	29		
FUERTE INMIGRACIÓN	3.600	437	-490	2	-447	-39	685	94	459	1	1.175	92	907	40	2.082	133	1.518	304		
Andalucía ¹	1.082	152	-179	-18	-271	-21	206	31	207	15	385	48	478	37	863	85	219	67		
Castilla-La Mancha	245	34	-23	0	-34	-2	72	5	55	11	95	6	89	13	184	19	62	15		
Aragón	152	8	-27	-2	-18	-1	39	4	8	-7	66	5	25	-5	91	0	61	8		
Navarra	73	9	-8	-1	-5	-1	26	-1	6	2	33	0	11	4	45	4	29	5		
INMIGRACIÓN INTERMEDIA	1.552	203	-236	-21	-327	-26	343	39	276	23	579	59	603	48	1.182	108	370	95		
País Vasco	238	24	-61	-3	-54	-3	55	12	21	5	116	15	75	7	192	23	46	2		
Cantabria	79	11	-14	-2	-16	-2	21	4	16	-2	35	6	31	1	66	7	13	4		
Asturias	78	19	-19	-1	-22	-4	23	7	1	-2	42	8	23	2	65	10	14	9		
Galicia	200	38	-46	-8	-49	-8	37	11	-2	-7	83	20	47	1	131	21	69	17		
Castilla y León	226	23	-54	-4	-50	-4	61	11	8	-9	115	15	57	-5	172	10	54	12		
Extremadura	97	13	-21	-6	-34	-5	26	0	3	2	47	6	37	7	84	13	13	0		
BAJA INMIGRACIÓN	917	127	-215	-25	-224	-25	223	45	46	-12	438	70	271	13	709	83	208	44		
ESPAÑA	6.070	767	-942	-44	-999	-90	1.251	178	782	12	2.192	221	1.781	102	3.973	323	2.096	443		

1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

CUADRO 10. El creciente peso de la inmigración en el avance del nuevo empleo (1996-2006). Nuevo empleo en miles de puestos de trabajo y aportación de la inmigración en porcentaje del nuevo empleo

	NUEVO EMPLEO		APORTACIÓN INMIGRACIÓN	
	1996-2005	2005-2006	1996-2005	2005-2006
Baleares	173	27	47,2	41,2
Cataluña	1.002	126	39,6	84,4
Comunidad Valenciana	729	99	44,1	40,0
Murcia	236	28	40,5	63,4
Madrid	1.085	112	44,2	87,1
La Rioja	49	3	38,4	123,7
Canarias	326	43	38,0	67,0
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	3.600	437	42,2	69,6
Andalucía¹	1.082	152	20,3	43,9
Castilla-La Mancha	245	34	25,1	44,8
Aragón	152	8	39,9	101,7
Navarra	73	9	39,3	58,7
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	1.552	203	23,8	47,0
País Vasco	238	24	19,4	6,5
Cantabria	79	11	16,0	36,6
Asturias	78	19	17,7	49,5
Galicia	200	38	34,6	44,6
Castilla y León	226	23	23,9	54,6
Extremadura	97	13	13,2	-2,0
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	917	127	22,7	34,5
ESPAÑA	6.070	767	34,5	57,8

1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

Navarra el peso de los inmigrantes en la explicación del nuevo empleo se sitúa en un notable 47%. Al igual que en el conjunto anterior, también tiene lugar ese proceso de creciente aceleración del peso de la inmigración en el nuevo empleo: un 13,6% en los años 1996-2001, un 33,9% para el período 2001-2005 y el mencionado 47% para 2006. Así pues, una acentuación de la presencia de la inmigración en el nuevo empleo de estas comunidades muy por encima de la que han experimentado aquellas con mayor presencia. Este proceso apunta a una extensión de la inmigración hacia zonas en las que el empleo había tendido a aumentar con menor intensidad, pero donde el mantenimiento de

un mercado de trabajo al alza y una demografía muy deteriorada está acentuando la presencia inmigratoria. Cabe destacar de este conjunto el caso de Aragón, con más del 100% de la nueva ocupación absorbida por la inmigración, por la presión que en el mercado de trabajo está generando, entre otros factores, los trabajos de la Exposición de Zaragoza. Además, cabe advertir que, en el caso andaluz, el aporte de inmigración (cercano al 44%) es un valor medio, con puntas muy dispares: las provincias mediterráneas de Almería, Málaga y Granada presentan tasas similares a las de las comunidades autónomas de mayor presión inmigratoria, mientras que algunas de las provincias más interiores

(Córdoba o Jaén, por ejemplo) tienden a situarse en el grupo de las de menor presencia de la inmigración. En cambio, la cornisa cantábrica y el oeste peninsular presenta un perfil distinto al del resto, con una leve reducción en 2006 del peso de la inmigración en el nuevo empleo: del 37,4% de la media 2001-2005 al 34,5%. Los ínfimos valores del País Vasco (solo un 6,7% en 2006) y la caída en Extremadura (-2,0%, caso único en el conjunto de las comunidades autónomas españolas), explican esos resultados agregados, ya que el resto de comunidades muestran una acentuación del peso de la inmigración en el nuevo empleo, especialmente perceptible en los casos de Asturias, Galicia y Castilla y León, comunidades en las que la inmigración ha absorbido, en 2006, cerca del 45-50% del nuevo empleo.

En síntesis, el ejercicio de 2006 ha contemplado una extensión notable del conjunto de comunidades en las que la inmigración ha aportado más del 40-50% del nuevo empleo, definiéndose una nueva dinámica que, junto al creciente peso inmigratorio en las comunidades con mayor atracción en el período anterior, extiende la inmigración, en forma de mancha de aceite, a las comunidades vecinas. Finalmente, la continuidad del choque inmigratorio en 2006 ha acentuado el peso de los no nacidos en España en el stock total del empleo español (cuadro 11). Para el total del país, la media de 2006 sitúa la proporción de inmigrantes ocupados en el 14,9%, una cifra insólita, en especial si se la compara con el 6,0% de 2001 o, incluso, con el 13,1% de 2005. Ese casi 15% refleja las medias, muy dispares, entre

CUADRO 11. El resultado final del choque inmigratorio: las distintas Españas de la inmigración (1996-2006). Miles de ocupados y peso de la inmigración en el total del empleo en porcentaje

	EMPLEO TOTAL				EMPLEO INMIGRANTES				PESO INMIGRACIÓN			
	1996	2001	2005	2006	1996	2001	2005	2006	1996	2001	2005	2006
Baleares	292	392	465	492	16	45	99	110	5,6	11,6	21,3	22,5
Cataluña	2.260	2.808	3.262	3.388	77	182	487	594	3,4	6,5	14,9	17,5
Comunidad Valenciana	1.312	1.170	2.041	2.140	39	133	363	403	3,0	7,8	17,8	18,8
Murcia	331	459	568	595	7	43	103	121	2,1	9,5	18,2	20,4
Madrid	1.754	2.354	2.839	2.951	66	236	557	660	3,7	10,0	19,6	22,4
La Rioja	91	112	140	143	2	6	21	25	2,1	5,0	15,2	17,4
Canarias	505	707	830	873	22	61	145	175	4,4	8,6	17,5	20,0
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	6.545	8.542	10.145	10.582	229	706	1.776	2.088	3,5	8,3	17,5	19,7
Andalucía¹	1.908	2.444	2.989	3.141	48	110	273	337	2,5	4,5	9,1	10,7
Castilla-La Mancha	513	628	758	792	6	20	70	85	1,2	3,3	9,2	10,7
Aragón	412	486	564	572	7	24	66	75	1,8	5,0	11,7	13,1
Navarra	199	243	273	281	2	14	31	37	1,1	5,7	11,4	13,1
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	3.032	3.802	4.585	4.787	64	168	440	534	2,1	4,4	9,6	11,1
País Vasco	716	873	954	978	9	19	57	60	1,3	2,2	5,9	6,2
Cantabria	158	206	237	248	2	3	15	19	1,0	1,4	6,3	7,5
Asturias	323	362	401	420	7	8	20	30	2,2	2,3	5,1	7,1
Galicia	913	1.017	1.113	1.150	23	39	82	95	2,5	3,8	7,4	8,3
Castilla y León	790	897	1.016	1.039	10	23	65	77	1,2	2,6	6,4	7,5
Extremadura	286	340	383	396	2	3	15	15	0,6	0,7	4,0	3,8
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	3.187	3.695	4.104	4.231	52	95	254	296	1,6	2,6	6,2	7,0
ESPAÑA	12.764	16.039	18.834	19.600	345	969	2.471	2.918	2,7	6,0	13,1	14,9

1. Andalucía incorpora Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (medias anuales de los valores trimestrales).

las tres zonas consideradas: un espectacular 19,7% para la España de la inmigración, un 11,1% para la de inmigración intermedia y un 7,0% para la de baja presencia relativa de los no nacidos en España en el total del empleo.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES SOBRE LA DINÁMICA DE 2006 Y SUS PERSPECTIVAS FUTURAS: ¿UN CHOQUE INMIGRATORIO EXCESIVO?

Este trabajo muestra como 2006 puede considerarse un ejercicio de acentuación de las razones de fondo que explican la muy notable magnitud del proceso inmigratorio. La caída de la población potencialmente activa señala que, en los próximos años, esa tendencia va a acentuarse. Además, el hundimiento de las cohortes de 16 a 34 años anticipa crecientes problemas de mano de obra en este importante grupo de edad. Este deteriorado trasfondo demográfico constituye uno de los ejes sobre los que se articula el choque inmigratorio. El otro, lógicamente, refleja la intensidad en la creación de nuevo empleo. De hecho, el mercado de trabajo español se encuentra sometido a una doble presión que, en forma de tijera, genera desajustes crecientes entre la oferta de los nativos y la demanda de las empresas. Ya se ha visto, además, que la posible respuesta de los nacidos en España al aumento del empleo ha tendido a debilitarse a medida que la expansión se ha ido consolidando. Esa pérdida de capacidad de los nativos para atender la nueva demanda de empleo refleja tanto la gran reducción del paro como el agotamiento de las bolsas de inactividad existentes, especialmente importantes en el ámbito femenino a partir de los 40 años. En este contexto, los datos de 2006 confirman, de una forma que difícilmente podía anticiparse con anterioridad, la incapacidad de la oferta española para atender el crecimiento del mercado de trabajo español.

Este último aspecto es relevante en la medida en que podría esperarse que aumentos sustantivos en la productividad aparente del trabajo condujeran a notables reducciones en los requerimientos laborales. Conviene no engañarse respecto de esta posibilidad que, siendo del todo deseable por muchos motivos, tendría un impacto moderado en el choque inmigratorio. Y ello es así por el hundimiento de

la oferta española en términos absolutos. Y desde este punto de vista, los registros de 2006 son especialmente relevantes. Los nativos españoles han aportado solo unos 320.000 ocupados, un 1,7% del empleo total de 2005. Y en las comunidades autónomas con mayor atracción inmigratoria, ese peso se hunde a valores de solo el 1,2%. Las transformaciones productivas que debería afrontar el país para reducir el crecimiento del empleo a esas tasas, y mantener el aumento del PIB a ritmos próximos al 3%, no parece que puedan tener lugar en los próximos años. A pesar de lo conveniente de esos cambios, el mercado de trabajo español continuará necesitando la inmigración en proporciones muy elevadas en todo el proceso de transformación que precisa el aparato productivo del país. Y ello en la hipótesis de que seamos capaces de efectuar dichos cambios. Los resultados de 2006 confirman esa inevitable tendencia.

EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL CONTINUARÁ NECESITANDO LA INMIGRACIÓN EN PROPORCIONES MUY ELEVADAS EN TODO EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN QUE PRECISA EL APARATO PRODUCTIVO DEL PAÍS

A la luz de estos registros, ¿cuál es el balance final que puede efectuarse? ¿Debemos contemplar el proceso como deseable?, o, por el contrario, ¿el choque inmigratorio, dadas las condiciones estructurales que lo determinan, es del todo inevitable y lo único que hay que hacer es ordenarlo adecuadamente? Es cierto que un país, como la España de finales de los setenta, que decidió colectivamente no tener hijos, o tenerlos en proporciones muy reducidas, decidió, probablemente sin saberlo, que tendría inmigración en proporciones notables, en especial si quería crecer económicamente. En este contexto, y yendo más allá de los aspectos de ajuste en el mercado de trabajo, sería poco razonable considerar que España se encuentra al margen de las tensiones sociales que la inmigración ha generado en la mayoría de países europeos. Y no deberíamos despreciar los conflictos que pueda acarrear un proceso tan rápido y profundo como el que está transformando tan radicalmen-

te nuestro mercado de trabajo. Por ello, y a la luz de los registros de 2006, conviene destacar dos aspectos del proceso inmigratorio en curso. El primero, es su inevitabilidad. El segundo, que deberíamos ser capaces de modular su magnitud y su ritmo de crecimiento. Es inevitable por las bases demográficas que explican su actual explosión. Y esas bases demográficas van a continuar presionando en el mismo sentido en los próximos quince años como mínimo, ya que los hijos que no han nacido hoy, no estarán disponibles en el mercado de trabajo de 2022. Y los que no nazcan próximamente tampoco vamos a encontrarlos más allá de ese año.

No obstante lo anterior, la inevitabilidad de ese proceso no implica que no deba modularse. Dicho en otros términos, deberíamos ser capaces de ajustar la inmigración a los requerimientos mínimos necesarios. La extensión de las comunidades autónomas en las que la inmigración explica más del 50% del nuevo empleo que ha acaecido en 2006 anticipa un proceso de creciente extensión del choque inmigratorio a partes cada vez más amplias del país. Por ello, hay que continuar insistiendo en la necesidad de utilizar al máximo los recursos del país y dejar para la inmigración aquella parte que, razonablemente, no puede cubrirse. Desde este punto de vista, cuatro consideraciones finales merecen atención. La primera se refiere a la creciente necesidad de promover aumentos en la productividad del trabajo, para reducir la necesidad del factor trabajo y, con ende, moderar los requerimientos de la inmigración. No obstante, ya se han comentado las dificultades, y el escaso margen a medio plazo, que políticas de este tipo pueden aportar. Una segunda consideración es la necesidad de potenciar una política de movilidad interregional que, si más no para los próximos años, pudiera mitigar el choque inmigratorio en curso, y modular la enorme concentración de inmigración en determinadas áreas del país. Un tercer aspecto que deberían potenciar los poderes públicos afecta a la formación continua, ya que el paro de los nativos afecta, fundamentalmente, a individuos de bajo nivel formativo. Finalmente, la ampliación de la oferta de trabajo de los nacidos en España (nuevos activos) solo podrá dar un saldo adicional, dados los elevados valores ya alcanzados

en 2006, si los hogares reciben el soporte necesario para que las mujeres que todavía abandonan la actividad laboral puedan retornar a la misma. Y lo mismo cabría postular del necesario, e inaplazable, debate sobre la edad efectiva de jubilación.

2006 ha contemplado una clara aceleración del choque inmigratorio, al tiempo que ha acentuado la debilidad de la oferta de trabajo de los nativos españoles para atender la nueva demanda de empleo. Además, esa aceleración se traduce en concentraciones de inmigración en el mercado de trabajo en algunas comunidades autónomas ciertamente excepcionales. Las tendencias de fondo que explican ese proceso no parece que vayan a mitigarse en los próximos años. A la luz de los elementos que suministra 2006, comienza a ser del todo urgente definir una política de inmigración más amplia, que vaya mucho más allá de los aspectos de regularización o acogida. Debe abarcar un amplio programa que, fundamentalmente, afecte a los nativos españoles y a su relación con el mercado de trabajo. Su no consideración va agravando una situación que puede generar problemas y tensiones en el mercado de trabajo, y en el conjunto de la sociedad, en los próximos años. Y la ampliación de la mano de obra nativa, aunque difícil más allá de los actuales límites, debe situarse como uno de los ejes centrales de la política de inmigración.